

Texto 6.

André Gorz, *Adiós al proletariado, (más allá del socialismo)*, el viejo topo, 1981

“La “moral socialista” es opresiva y totalitaria de raíz al exigir que cada uno se entregue completamente en su trabajo... La reconciliación de los individuos con el trabajo pasa por el reconocimiento de que, incluso sometido al control obrero, el trabajo no es ni debe ser lo esencial en la vida. No debe ser más que uno de los polos. La liberación de los individuos y de la sociedad pasan por la preponderancia de las actividades autónomas sobre las heterónomas.

Cuando hablo de la “no clase” de los “no trabajadores” como sujeto social (potencial) de la abolición del trabajo, no pretendo sustituir a la clase obrera de Marx por otra clase investida del mismo tipo de “misión” histórica y social. La clase obrera en Marx tenía un carácter teológico por el hecho de que es un sujeto trascendente a sus miembros: hace la Historia y la Sociedad futura a través de ellos, pero sin que se enteren. Es el pensamiento-sujeto por el que los obreros son pensados en su realidad: es impensable para ellos en su unidad-sujeto, de la misma forma que el organismo es impensable para sus criaturas. Por esta razón es por lo que ha podido tener sus sacerdotes, sus profetas, sus mártires, sus iglesias, sus papas y sus guerras de religión (...)

El espíritu de la ortodoxia, el dogmatismo, la religiosidad, no son fenómenos accidentales del marxismo: son necesariamente inherentes a una filosofía de estructura hegeliana (incluso si esta estructura ha sido “enderezada”) cuyo profetismo no tiene otro fundamento que la revelación que fue transmitida al espíritu del profeta (...)

La teoría marxiana, “efectivamente”, no ha precisado nunca *quién*, justamente, efectúa la apropiación colectiva, en qué consiste, quién ejerce, y dónde, el poder emancipador conquistado por la clase obrera...; cuál es la relación de los trabajadores individuales con el trabajador colectivo, de los proletarios con el proletariado. Marx no trató estos problemas más que a nivel filosófico, en sus obras de juventud. Y sobre aquel plan pudieron parecer solubles en un principio: bastaba considerar al Proletariado como un entidad

existente en sí y para sí, a la manera del Espíritu hegeliano; y afirmar que la interiorización de su ser alienado, es decir, del trabajo social colectivo, es el “movimiento de lo real”.